

Economía social



Manolo Fraga

El autor es periodista

DESLUMBRADOS POR LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS nos olvidamos de que las empresas funcionan gracias a los seres humanos. Los centros especiales de empleo sin ánimo de lucro agrupados en Cegasal dan trabajo a cerca de 800 personas con discapacidad, ya sea sensorial, física o intelectual. Son empresas viables y sostenibles que llevan años prestando servicios diversos a la comunidad y, por supuesto, compitiendo en el mercado. En un encuentro empresarial celebrado en Santiago, los gerentes de estos centros hablaron de sus diferentes actividades, recursos humanos y resultados, pero todos coincidieron en afirmar su eficiencia y, sobre todo, en llamar la atención de los em-

presarios en general a la hora de tenerlos en cuenta como proveedores: "Creed en nosotros".

Lejos de pedir un acto de fe, las trayectorias avalan su reivindicación. Coregal, que empezó recogiendo cartón y hoy se dedica a la gestión integral de residuos, posee cinco plantas a lo largo del eje atlántico. Activa Social, empresa de empleo temporal, ocupó a un centenar de parados el último año. Trameve, centro de tratamiento de vehículos fuera de uso, ha trabajado con 17.000 matrículas y vendido 100.000 recambios de ocasión. Hornos Lamastelle, que produce más de 15.000 kilos de empanada artesana cada día, tiene una plantilla de 70 personas, de las que el

94% son discapacitadas. Artegalia dispone de seis trabajadores y se ha especializado en la distribución de bolsas y embalajes, así como en materia de oficina y envases para el sector de la alimentación. Y aunque hay más, que suman mucho, siguen siendo pocas.

De personas y talento hablaba el presidente de Cegasal, José Antonio Vázquez, así como de la obligación de cumplir la cuota de emplear al 2% de personas discapacitadas en empresas de, al menos, cincuenta trabajadores. Raquel se convirtió en dependiente por culpa de un accidente de tráfico. Tras la rehabilitación la ayudaron a descubrir que tenía habilidades para las relaciones públicas, así

que logró un trabajo indefinido y la vida le volvió a sonreír. El año pasado la Confederación Galega de Minusválidos (Cogami) logró 1.965 inserciones laborales.

Las cifras son elocuentes y positivas, pero siguen siendo insuficientes. Una sociedad que se precie mira con cariño sincero estas realidades, igual que las democracias avanzadas respetan de verdad las minorías. Las bonificaciones de la Seguridad Social y las subvenciones de Empleo a estos perfiles son jugosas, pero lo determinante es que son personas perfectamente capaces, y seguro que con mejor actitud y compromiso, para desempeñar las tareas encomendadas. Es hora de contratarlas.

Los gallegos entran antes en residencias de mayores

Los últimos datos del Imsero sitúan en 78 años la edad media de los usuarios en Galicia, 5 menos que en el Estado

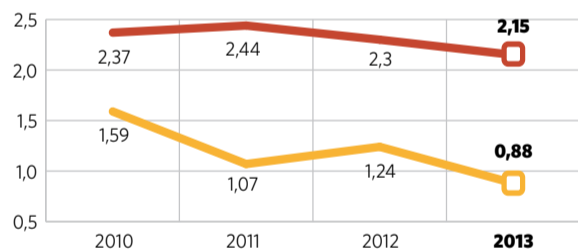
RADIOGRAFÍA

Servicios Sociales a Mayores

Servicios residenciales (con plazas de financiación pública), centros de día y edad de los usuarios en cada uno

Servicios residenciales. Índice de cobertura %

España ■ Galicia ■

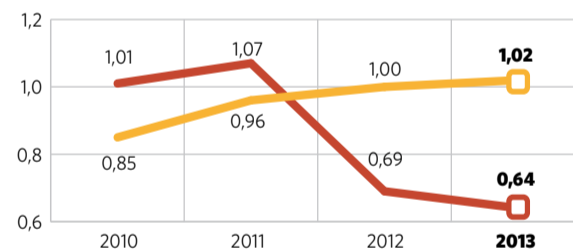


5.708

Número de plazas en 2013

Centros de día. Índice de cobertura %

España ■ Galicia ■



6.630

Número de plazas en 2013

Servicios residenciales. Edad de los usuarios

	Media	Hombres	Mujeres
Galicia	78	74	81
España	83	80	84

Centros de día. Edad de los usuarios

	Media	Hombres	Mujeres
Galicia	71	69	75
España	81	79	81

MÓNICA NOGUEIRA Santiago

Los últimos datos oficiales publicados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad ponen de manifiesto que los mayores gallegos, por detrás de canarios (71 años) y baleares (76), son los que antes se convierten en usuarios de residencias. El estudio de la Dirección General del Imsero *Recursos sociales dirigidos a personas mayores en España* (que se viene realizando desde el año 2000), correspondiente en este caso a al ejercicio 2013 revela que la edad media de los usuarios de centros residenciales en Galicia es de 78 años, cinco menos que la media del conjunto del Estado, que se sitúa en torno a los 83 años.

Por sexos, la diferencia es más acusada en el caso de los hombres, ya que los gallegos ingresan en residencia de mayores sobre los 74 años, frente a los 80 de promedio en España. Y las mujeres lo hacen a los 81 años, con tres menos que la media del conjunto de las comunidades autónomas (84 años).

El perfil de la persona usuaria es el de una mujer (66%) y de 80 o más años (56%), además la feminización se hace más acusa-

Mujer y de más de ochenta años, es el perfil más habitual en centros residenciales

Los hombres son seis años más jóvenes que las mujeres en los centros de día

da según va avanzando la edad.

Todavía es más evidente la brecha de edades entre los usuarios gallegos y los del conjunto del Estado en relación a los centros de día. Así lo evidencia la década que separa la media de los jubilados que frecuentan este tipo de centros en Galicia, que es de 71 años, frente a los 81 que fija el informe del Imsero para el total de España. No obstante, aún dentro de la comunidad gallega existe una gran diferencia de edad media entre sexos en usuarios de los centros de día: 69 en el caso de los hombres, frente a 75 en caso de las mujeres.

De las 6.530 plazas de los 174 centros de día (en 2013) el 95%, es decir, 6.325 plazas se mantenían ocupadas. Casi seis de cada 10 de los centros en Galicia (58,6%) son de titularidad privada, en la media estatal.

A la cabeza en cobertura en centros de día y a la cola en geriátricos

Santiago. La Asociación de Directores y Gerentes en Servicios Sociales denunció ayer que en el conjunto del Estado los recortes sociales acordados en 2012 respecto a las personas mayores se han traducido en un descenso de 10.068 plazas de financiación pública en residencias en las 17 comunidades, así como en 200.000 beneficiarios de teleasistencia en 2013.

Según el informe *Recu-*

sos Sociales dirigidos a personas mayores en España (correspondiente al ejercicio 2013), de la Dirección General del Imsero y que analizó la citada asociación, Murcia, Canarias, Comunidad Valenciana, Baleares y Galicia, "son las comunidades con peores servicios" para los mayores, mientras que Castilla-La Mancha y Cataluña las que mejores.

No obstante, destacan que existe una gran dispa-

ridad y una "enorme brecha entre territorios", con diferencias ilustrativas.

El índice de cobertura del Servicio de Teleasistencia (usuarios atendidos/población mayores de 65 años) es en Madrid de 13,6% en Andalucía de 12,9% y en Castilla La Mancha de 12,7%, mientras que en Galicia es tan solo de 0,7%, en Canarias del 2% y en La Rioja del 3,3%. Cifras siempre referidas al ejercicio 2013.

Sobre este servicio, recientemente la Xunta expuso que actualmente hay 5.000 usuarios y tiene disponibles 750 dispositivos más que no han sido solicitados.

En los Centros de Día el índice de cobertura en Galicia es del 1,02% en Cantabria del 0,9%, y en el País Vasco del 0,83%; mientras que en Extremadura solo alcanza el 0,05%, en Aragón el 0,15% y en Navarra el 0,3%. Por su parte, la tasa

de cobertura de plazas residenciales con financiación pública es de 4,3% en Extremadura, 4,1% en Castilla La Mancha y un 3,4% en Cantabria, frente a tan solo un 0,9% en Galicia, un 1,2% en Murcia y en Canarias.

CULPAN A LOS RECOR- TES ESTATALES. Para la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales, estas son algunas consecuencias de los recor-

tes en el gasto público que se produjeron con especial intensidad en los años 2011, 2012 y 2013. Al recorte de aportaciones estatales (especialmente en Dependencia) se sumaron unos objetivos de déficit durísimos e incompatibles con el mantenimiento adecuado de los servicios sociales para personas mayores en un momento de incremento exponencial de la demanda. **REDACCIÓN**